

FLORES, MANUEL MARÍA (1840 –1885)

*PASIONARIAS*

PRIMERA PARTE

EL ALMA EN PRIMAVERA

ECOS

VISIÓN

MI SUEÑO

MI ÁNGEL

A UNA ENLUTADA

NOCHE DE LUNA

CREATURA BELLA BIANCO VESTITA

PENSAR, AMAR

ADORACIÓN

AMÉMONOS

PASIÓN

EN EL BAÑO

CUANDO ME DEJAS

TARDE SERENA

NUPCIAL

TU SOL

BAJO LAS PALMAS

BESOS

ADIOSES

AUSENCIA

SOÑANDO

TU IMAGEN

A ROSARIO

VEN

NUESTRO AMOR  
HOJAS DISPERSAS

EL ALMA EN PRIMAVERA

¡Sol de la juventud, en sed de amores  
tu ardiente rayo el corazón inflame!  
¡Primavera del alma, dame flores  
que al sola del arpa por doquier derrame!

Juventud

¡Salve a ti, Juventud!

Atrás mi planta

ha dejado los plácidos linderos  
de la casta niñez, y tus senderos  
a pisar se adelanta.

Vengo a buscar ansioso, tu alegría,  
mañana de la vida placentera;  
dame la luz de tu risueño día,  
las flores de tu rica primavera,  
el rumor de las brisas melodiosas,  
los besos en perfumes de tus rosas  
y de tu sol la ráfaga esplendente,  
para en las horas del amor dichosas  
bañar con ella de esplendor mi frente.

Inquieto a ti mi corazón se lanza;  
y al son de mi arpa desacorde y rudo,  
con el himno primer de la esperanza,  
¡hermosa Juventud, yo te saludo!

¡Bello es vivir! Se desparrama el día  
en cascadas de luz sobre la tierra,  
y del regazo de la noche fría  
la misteriosa vida se levanta,  
y se estremece de placer y canta  
el himno, del amor y la alegría.

¡Hora de bendición! Despierta, el mundo  
cual de un sueño de amores, voluptuoso;  
a los besos del sol, Naturaleza  
sacude su reposo  
ebria de luz, de vida y de belleza  
como la esposa al beso del esposo.

¡Qué dicha es el vivir! Bella es la vida  
como la virgen del amor, soñada.  
Vaga en la faz de, la Creación, perdida  
la sonrisa de Dios, y su mirada  
sobre ella está encendida.  
Mas ante mí, para los ojos míos,  
esa Creación magnífica estuviera  
de la noche en los ámbitos sombríos  
si a la luz de mi fe yo no la viera.

También el corazón tiene su aurora,  
también llega el momento  
en que así cual se dora  
con la primera luz el firmamento,  
un misterioso, sol surge en el alma  
y se llena de luz el pensamiento.

Y tiene el corazón su primavera,  
su coro de aves, su fulgente día,  
su blanca estrella -la ilusión primera,  
su canto- la poesía,  
sus rosas- los amores,  
y en vaga lontananza,  
bajo el iris de mágicos colores  
el horizonte azul de la esperanza.

¿No flota en las alturas  
espíritu de amor, el Alma inmensa  
que derrama la vida en las criaturas?  
A ella la flor con su perfume incienso,  
a ella los mundos armoniosos cantan,  
a ella el éxtasis vago  
y el suspiro del hombre se levantan;  
para ella enciende su fulgor la aurora  
y su pálida lámpara el lucero,  
y a ella también el alma soñadora  
vuela del arpa en el cantar primero.

Sí: de mi corazón al fuego vivo,  
como raudal desbórdese de flores  
de mis canciones el torrente altivo  
al incógnito Dios de los amores.

Hay una cifra mística, bendita,  
con el topacio, sideral escrita

en la página azul del firmamento:  
hay una voz dulcísima, inefable,  
que acompaña la música del viento,  
y se mezcla al susurro cadencioso  
que estremece los nidos  
entre las hojas del pinar umbroso;  
que flota en las espumas  
del férvido torrente, y juguetea  
en el ritmo de amor con que gorjea  
el ave agreste de irisadas plumas.  
Misterioso cantar de los cantares  
que la Creación levanta,  
y en el arpa soberbia de los mares  
entre las nubes y las olas canta;  
voz que en el éter cristalino flota  
entre las olas de la luz perdida,  
dulce y sagrada nota  
del alma de los mundos desprendida;  
voz errante en la sombra misteriosa  
como el suspiro de la noche en calma;  
voz que seduce y habla cariñosa  
con impaciente inspiración al alma.

¡Lo que dice el «Hosanna»! de la tierra,  
lo, que la cifra sideral escribe  
y mi fogoso corazón encierra,  
es el verbo fecundo,  
es la palabra Amor, himno del mundo!

¡Amor, mágico, amor! Cuando el Eterno  
con tu sagrada nombre  
estremeció de júbilo, el vacío;  
cuando, como, relámpago de vida,  
del caos rasgaste el pabellón sombrío,  
¿no se encendió la luz?...  
Así del hombre  
en el gran corazón, tu poderío  
hace, la luz y la existencia inflama;  
así sediento, el mío  
no sabe lo que ama... ¡pero ama!

¡Amar! ¿Y qué es amar?  
¿Esas visiones  
que llegan cuando velo  
a verter en mi frente, inspiraciones.  
que voz no tienen, porque son del cielo;

esas pálidas vírgenes flotantes  
de indecible belleza,  
de ojos y labios para amar encesos,  
que dejan, al pasar, en mi cabeza  
una corona de inefables besos.  
esas son el amor...? En su regazo,  
se reclina mi sien, y ya dormido,  
oid lo que las vírgenes del sueño  
murmuran a mi oído:

*Una voz*

«-Yo vengo a ti. Soy un ave,  
mística alondra del cielo,  
que voy buscando en mi vuelo  
el nido de un corazón.  
Yo soy la chispa divina  
con que Dios prende la llama  
a cuyo fuego se inflama  
la vida en la Creación.  
Yo ilumino la esperanza,  
divinizo la hermosura,  
dulcifica la amargura,  
doy sonrisas al dolor;  
yo tan sólo, de la dicha  
guardo la imposible palma,  
yo soy el alma del alma,  
soy la vida... Soy Amor.»

*Otra voz*

«-¡Toma, poeta, tu laúd ardiente,  
flamee la inspiración!  
y, corona de luz sobre tu frente,  
reverbere el incendio de tu mente  
al arrojar al mundo tu canción.

¡Brote de tu alma, cual del sol el día,  
palpitante de fuego y armonía,  
la estrofa de tu fe  
La Gloria soy... Y de la frente mía  
lauros para la tuya arrancaré!»

*Otra voz*

«-Yo soy la antorcha  
que el caos alumbra;  
yo soy el vuelo  
que al genio encumbra  
hasta do tiene  
su trono Dios.

Bajo mis alas  
la inteligencia  
abarca el mundo...  
yo soy la Ciencia,  
el día sin noche  
de la Creación.»

*Otra voz*

«-¡Oh! ¡ven a mis brazos! Yo soy la hermosura  
mis ojos embriagan, mis labios también...  
Acerca los tuyos, mis goces apura,  
y luego en mi seno reclina tu sien.  
Deshoja en tu copa balsámicas flores:  
festín es la vida; su flor, la mujer...  
¡Qué dulce es la muerte muriendo, de amores!  
¡La vida es un beso... ¡Yo soy el Placer!».

Y heme aquí, Juventud, a ti viniendo  
con el alma de sueños encendida,  
mi corazón y mi laúd trayendo  
al festín encantado de la vida.  
Heme aquí, Juventud, a tus umbrales...

Atrás, con mi niñez, queda perdida  
la senda de mis campos paternales.

ECOS

Mirad la aurora,  
madre del día,  
¡cómo derrama  
luz, alegría!

Allá en el cielo  
todo es fulgores;  
¡todo en la tierra  
cantos y flores!

Sobre las hojas  
tiemblan las perlas,  
vienen las brisas  
a recogerlas.

Saltando el ave  
trina en la rama,  
brilla el aljófar  
sobre la grama.

¿Dó va el incienso,  
de los aromas?  
¿Qué dice el ritmo  
de las palomas?...

Y todo, luce,  
canta, se agita,  
vida sagrada  
doquier palpita.

Alza la tierra  
su amante coro,  
y el sol la paga  
con besos de oro.

Luego, la noche  
su negra tienda  
abre del mundo  
sobre la senda.

Y entre la sombra  
muda y tranquila  
asoma el astro  
su alba pupila.

¿Sois, por ventura,  
blancas estrellas,  
del cielo al mundo  
lágrimas bellas?

¿Joyas que bordan

el regio velo?  
con que a la tierra  
cobija el cielo?

¿Chispas que lanza  
la eterna sombra?  
¿Polvo que deja  
Dios en su alfombra?...

Astros y flores  
quizá no viera  
si amor al alma  
su luz no diera.

Las vagas notas  
que el arpa lanza,  
¿no, son el himno  
de la esperanza?

El alma encierra  
luz, armonía,  
es una aurora  
la fantasía.

Doquier que vague  
mi pensamiento,  
la miel recoge  
de un sentimiento.

Cual mariposa  
va la ilusión  
sobre las flores  
de la creación.

En los ruidos  
que se levantan  
hay dulces ecos,  
voces que cantan.

Rumor de besos  
y de suspiros  
flota en las alas  
de los céfiros.

Como en la selva  
trinan las aves,

hay en el alma  
voces süaves.

Ecos solemnes  
desconocidos,  
por voz humana  
no traducidos,

Ecos que el alma  
tímida esconde,  
ecos que vienen  
de no sé dónde.

Quizá del verbo  
del alma inmensa  
que dice al hombre  
que vela y piensa:

«-De toda vida  
yo soy la llama:  
contempla, adora,  
espera y ama.»

Yo creo. Por eso  
mi alma levanto.  
Amo, y espero...  
Por eso canto.

## VISIÓN

He visto, de la noche  
entre la niebla oscura  
bajar como del cielo,  
radiante de hermosura,  
la sombra de una virgen  
llegando junto a mí.  
Eran sus ojos negros,  
blanca su vestidura,  
su cabellera de ángel...  
tú eras... te conocí.

Y te miré tan bella  
que delirante, ciego,  
por detener tu paso,

espléndida visión,  
ante tus plantas puse  
mi corazón de fuego,  
y «-Tómale»,- te dije;  
y le tomaste... Y, luego,  
despierto... ¡Y te has llevado,  
mujer, mi corazón!

## MI SUEÑO

Anoche tuve un sueño. Al pie de negra palma  
estaba yo sentado: la sombra me envolvía.  
La soledad inmensa entristecía mi alma,  
un ruiseñor cantaba... Mi corazón oía:

«Yo canto cuando abren,  
jazmines de la noche,  
las pálidas estrellas  
su luminoso broche,  
a la hora en que se llaman  
los seres que se aman.  
Yo soy entre la sombra  
heraldo del amor.»

Después meció a follaje de la siniestra palma,  
del viento de la selva la ráfaga sombría.  
Algo como el suspiro tristísimo del alma  
alzose sollozante... Mi corazón oía:

«-Yo soy el alma errante  
que en las tinieblas giro  
por recoger del hombre  
el tétrico suspiro.  
Yo bebo en las corolas  
las lágrimas que a solas  
en hondo desamparo  
derrama el corazón.»

La noche era muy negra. Las hojas de la palma  
de súbito temblaron... y vi que descendía  
algo como la sombra del ángel de mi alma;  
hablaba en las tinieblas... Mi corazón oía:

«-Hombre de los dolores,

yo traigo desde el cielo  
palabras inefables  
de paz y de consuelo.  
Herido de tristeza  
inclinás la cabeza,  
¿acaso no conoces  
la vida del amor?»

-¿Qué, tú eres la esperanza?  
-Yo doy las ilusiones.  
-¿Eres Amor, acaso? ¿La dicha que soñé?  
-Se encienden a mi paso de amor los corazones.  
Tribútanme su culto, conságranme su fe.  
Quizá del cielo, trajo la voz de los amores,  
y me enseñó la dicha los himnos del placer.  
Encanto la existencia, ahuyento los dolores,  
y soy vida del alma... Me llamo «la Mujer».

Y de la oscura noche iluminose el cielo,  
gimió de amor el bosque, la palma retembló,  
y la visión celeste tendiéndome su velo al irse,  
con sus besos mi frente acarició.

Huyó también la noche. La blanca luz del día  
la cumbre de los cielos iluminando va.  
El mundo se despierta, radiante de alegría,  
¡ay! pero el alma dulce, hermana de la mía,  
el ángel de mi sueño, mi virgen... ¿dónde está?

## MI ÁNGEL

¡Oh! niña de mis sueños,  
tan pálida y hermosa  
como los lirios blancos  
que besa el Atoyac;  
tú la de mis recuerdos  
imagen luminosa,  
el ángel cuyas alas.  
tocáronme al pasar;  
perdona, dulce niña,  
perdona si mi acento  
temblando, de mi alma  
levántase, hasta ti;  
pero tu bella imagen

está en mi pensamiento  
no sé ya desde cuándo...  
quizá desde que te vi,

Desde que vi tus ojos,  
tus ojos de querube,  
tus ojos en que el alma  
se abrasa de pasión;  
y desde aquel instante  
otra ilusión no tuve  
que darte con mi vida;  
mi altivo, corazón.

Si apenas te conozco  
¿Por qué te quiero tanto?  
¿por qué mis, ojos ávidos  
te buscan sin cesar?  
¿por qué en el alma siento,  
tan tétrico quebranto!  
cuando tu rostro de ángel  
no puedo contemplar?

¿Por qué sueño contigo  
y en, ti, tan sólo pienso?  
¿por qué tan dulce nombre  
me llena de emoción?  
¿por qué se abrasa mi alma  
en este amor inmenso,  
si apenas te conozco,  
mujer de bendición?

No estás ante mis ojos  
y por doquier te miro;  
conmigo, va tu sombra  
por dondequier que voy.  
Escucho tu pisada,  
recojo tu suspiro,  
y velas a mi lado,  
cuando, dormido estoy.

¿No sabes tú, no sabes,  
mujer, que te amo tanto  
cuanto, sobre la tierra  
el hombre puede amar?  
¿Que diera mi existencia  
por enjugar tu llanto,

que diera... hasta mi alma,  
tus plantas por besar?

Y si tuviera un mundo,  
un mundo te daría;  
y si tuviera un cielo,  
lo diera yo también,  
porque me amaras tanto,  
mitad del alma mía,  
que alguna vez sintiera  
tus labios en mi sien...

No sientes cuando cierra  
tus ojos celestiales  
el ángel de los sueños  
con su ala sin color,  
no sientes que mi alma  
sobre tus labios rojos  
derrama un mar de besos  
con infinito amor...?

Sé, niña, del poeta  
la inspiración bendita,  
la virgen de mis sueños,  
la fe del corazón;  
sé mi ángel, sé mi estrella,  
la luz que necesita  
mi espíritu sediento  
de amor y de ilusión.

Extiende cariñosa  
sobre mi sien tu velo;  
bajo tus alas blancas  
de ti camino en pos,  
tu luminosa huella  
me llevará hasta el cielo:  
te seguiré, mi ángel,  
para llegar a Dios.

#### A UNA ENLUTADA

Melancólica enlutada,  
pálida virgen soñada  
por mi ardiente corazón,

¿porque mata, tu mirada  
la velas con el crespón?

El alma a tus ojos llega  
cuál mariposa a la luz,  
loca, deslumbrada, ciega...  
y a tus amores se entrega  
como el mártir a la cruz.

Pero no tornes airada  
tu dulce faz con enojos,  
porque mi alma enamorada  
cual tú quedará enlutada  
por el desdén de tus ojos.

¿Podieras ver un delito  
en el amor infinito  
que, al verte, mi alma sintió?  
¡Si el amor está bendito  
desque el mundo redimió...!

¡Y yo te amo! En fuego intenso  
ardió el corazón inmenso  
al rayo de tu mirar,  
y se quema como incienso  
en el ara de tu altar.

Eres la virgen sagrada  
del alma de un soñador,  
y veo la tierra alumbrada  
por la luz de tu mirada  
y la llama de mi amor,

Flota doquier en el viento.  
tu esplendorosa visión,  
llevo en mi oído tu acento,  
tu ser en mi pensamiento,  
tu amor en mi corazón.

La de los negros cabellos,  
la de negra vestidura,  
la de negros ojos bellos,  
negra será como ellos  
de mi amor la desventura

No; tú no puedes querer

que para siempre mi ser  
se sepulte en el dolor...  
¡Si el alma de la mujer  
es una alma toda amor!

Y amor revela, señora,  
amor oculto que llora,  
esa palidez ardiente  
que marchitando tu frente  
tu semblante descolora.

Hondo, secreto quebranto  
revelan tus ojos bellos:  
¡qué hermoso será, su llanto!  
¡Y cuán acerbo el encanto  
de las lágrimas en ellos!

Tus lágrimas sin enojos,  
de tu alma líquidas perlas  
¡oh! ¡quién pudiera de hinojos,  
cuando asoman en tus ojos  
con los labios recogerlas!

¡Quién pudiera consolarte  
en tus horas de sufrir,  
y vivir para mirarte,  
y mirándote, adorarte,  
y adorándote, morir...!

Mas es en vano mi queja,  
en vano son mis dolores,  
en vano al pie de tu reja  
cada noche mi alma deja  
tanto suspiro de amores...

En vano mi vista ansía  
tu presencia soberana...  
Sola gime el alma mía  
ante la calma sombría  
de tu cerrada ventana.

Y esa tristeza doliente  
que mal encubre el crespón  
de tu velo transparente...  
¿Hay palidez en tu frente  
porque hay en tu alma pasión...?

¿Guarda acaso tu memoria  
el recuerdo de una gloria  
que tu corazón soñó?  
¿Es acaso alguna historia  
de un amor que ya pasó?

Si es un amor escondido,  
perdona... y deja al olvido,  
mis versos y mi pasión...  
¡Dílos sabe si te he querido  
y te llora el corazón!

Pero yo la amo, ¡Dios mío!  
quiero, olvidarla... y no puedo;  
sin ella veo tan vacío,  
tan estéril y sombrío  
el mundo... que tengo miedo.

Tú, Señor, que a su mirada  
diste esa llama sagrada  
que enciende un amor inmenso,  
haz que sepa, enamorada,  
lo que siento, lo que pienso.

¡Haz que entienda, como va,  
que soy un alma cautiva  
que, en sus altares se inmola,  
que quiero que en ella viva  
divina, inmortal y sola!

¡Oh! la de negros cabellos,  
la de negros ojos bellos,  
que mal apaga el crespón:  
deja que iluminen ellos  
la noche del corazón.

Un solo, instante siquiera  
de ser amado. Y, después...,  
¡que, tanta dicha me hiera,  
y que exhale, cuando muera,  
mi alma en un beso a tus pies!

NOCHE DE LUNA

La luna esplendente  
su luz transparente  
derrama en mi sien,  
las flores, mecidas  
por auras perdidas  
se besan dormidas  
en dulce vaivén.

¡Qué nubes tan blancas, flotando en el cielo,  
festonan de plata la bóveda azul!  
La noche ha olvidado su manto de duelo,  
y, pálida virgen, cubriose de un velo,  
tejido de luz.

Apenas se siente  
cruzar el ambiente  
la brisa fugaz.  
Ni canto, ni ruido,  
ni un eco perdido  
del mundo dormido  
perturban la paz.

Es la hora en que vierten su copa de olores  
las castas corolas cerradas al sol;  
es la hora en que el alma sedienta de amores  
derrama en el aura que besa las flores  
suspiros de amor.

Si no sabe el hombre  
tu místico nombre  
amor, ni tu voz,  
pregunte al riachuelo  
y al ave en su vuelo,  
¡pregúntele al cielo,  
pregúntele a Dios,!

¡Amor! Este nombre lo escribe la aurora,  
lo dicen serenas las ondas del mar,  
el ave que canta, la fuente que llora,  
la estrella que brilla y el alma que adora...  
¡Vivir es la dicha! ¡Vivir es amar!

¡Amar! En el alma llevar escondida  
la fe de la dicha, la luz de la vida,  
el rostro de un ángel que se hizo, mujer.

Sentir la existencia flotando perdida  
entre olas de rosas, de luz y placer.

Mirar por las noches las bancas estrellas,  
y luego, en el alma, más dulces que ellas  
dos ojos queridos, luceros también.  
Soñar con caricias, con blandas querellas  
con trémulos besos que abrasan la sien.

Mirar cuál desmayan dos lánguidos ojos,  
besar una frente bañada en sonrojos,  
dos manos que quieren la faz esconder;  
beber en dos, labios ardientes y rojos  
el tibio suspiro que exhala el placer.

Amar cual las aves que tienden su vuelo,  
en nido de flores dos almas juntar,  
trayendo a este mundo de llantos y duelo  
las horas divinas, los sueños del cielo,  
las dichas sin nombre... ¡Vivir es amar!

En tanto las nubes prosiguen su vuelo,  
oleadas de plata del piélagos azul.  
Se envuelve dormida la noche en su velo,  
y pienso mirando los astros del cielo  
que el alma es un astro y amor es su luz.

#### CREATURA BELLA BIANCO VESTITA

¡Oh blanca niña de los labios rojos,  
pálida estrella que en mi noche brilla,  
cuando me miran tus divinos ojos  
siento como que mi alma se arrodilla!

Siento que me ilumina tu presencia  
con la luz virginal de la alborada,  
y que una ola de luz es mi existencia  
bañada por el sol de tu mirada.

Siento que me trasformo, que otra vida,  
vida sagrada dentro mi alma brota,  
cuando de blanco sideral vestida  
tu casta imagen en mi sueño flota.

Te vi pasar iluminando al día;  
y a cada paso que tu pie avanzaba  
de delicia mi ser se estremecía,  
y me sentía feliz... porque te amaba.

Que es bello para el alma en que se encierra  
la inmensa sed de la pasión que abrasa,  
tener un sueño y al cruzar la tierra  
ver ese sueño en la mujer que pasa.

Mujer a otra mujer incomparable,  
mujer de bendición y poesía,  
mujer de luz a quien tocar no es dable,  
la mujer ideal del alma mía.

Sin ti yo fuera en la desierta vida  
la sombra desolada de tu sombra,  
mirada en llanto que te ve perdida,  
boca que besa de tu pie la alfombra.

Yo fuera sin tu amor como el creyente  
que muere solitario en el tormento,  
pálida y rota de dolor la frente,  
pero, fijo en su Dios el pensamiento.

Pero viniste a mí, me levantaste  
contigo y hasta ti con tu ternura,  
y aquí, dentro del alma, te encerraste  
con la infinita luz de tu hermosura.

Contigo y junto a ti quiero sentarme  
al festín del Amor, la frente erguida;  
y apurar de tu mano hasta embriagarme  
la copa de delicias de la vida.

¡Sol de la juventud, en sus amores  
siempre tu rayo el corazón inflame!  
¡Primavera del alma dame, flores  
que al son del arpa y a sus pies derrame!

Id, raudos genios del insomnio ardiente,  
y de mis labios, de pasión encesos,  
llevad, llevad para su casta frente  
una corona de inmortales besos.

en tanto que en el éter suspendida,

ampo de luz entre la sombra rota,  
Ella, de blanco sideral vestida,  
entre la bruma de mi sueño flota.

## PENSAR, AMAR

Pensar. Decidme ¿qué nombre  
se puede dar en la tierra  
al infinito que encierra  
el pensamiento del hombre?

El relámpago que prende  
su centella en el vacío,  
para seguir es tardío  
el vuelo que el alma tiende.

El alma, al soplo divino,  
cual átomo sideral,  
se pierde en el torbellino  
de la vida universal.

Ya, de lo inmenso desierta,  
abarca las soledades  
y entre las nubes se asienta  
al tronar las tempestades.

Ya, raudal de inspiración  
que deja fulgentes rastros,  
navega como los astros  
entre Dios y la creación.

Y en sus vuelos vagabundos  
del ideal único, en pos,  
rasga el velo de los mundos  
para llegar hasta Dios.

Para ella es ese mensaje  
de sagrada inspiración  
que en misterioso lenguaje  
murmura la creación;

desde ese trueno que airado  
retumba en el firmamento,  
hasta el suspiro del viento,

en una flor apagado.

Para ella escribe la aurora  
letras de luz en el cielo,  
para ella se borda el velo  
de la noche inspiradora,

para ella esa voz que nombra  
al Ser que el misterio esconde,  
a quien escucha y responde  
entre el silencio y la sombra.

¿Qué importa que sola viva?  
¿Qué importa que sola vaya?  
Es una ola fugitiva del mar  
que no tiene playa.

¿Qué importa la niebla densa  
a su vuelo vagabundo,  
si altiva, creadora, inmensa,  
lleva en sí misma su mundo?

El alma la luz encierra,  
el soplo, de Dios la enciende,  
y es la lámpara que prende  
para su altar en la tierra.

Tras un destierro maldito  
levanta libre su vuelo,  
águila del infinito,  
para perderse en el cielo.

¡Amar! Duplicar la vida,  
escalar el firmamento,  
llevar en el pensamiento  
toda la gloria escondida.

¡Amar! Perder, anhelante,  
de la existencia la calma,  
por el inefable instante  
de dar un alma a su alma.

Beber con loca pasión  
de unos ojos celestiales  
las lágrimas virginales  
que brotan del corazón.

Adormirse dulcemente  
bajo unos labios encesos  
sintiendo sobre la frente  
una corona de besos.

Dentro, del alma sentir  
otra alma, de que se es dueño;  
sonar... y adorar un sueño,  
morir de amor y vivir.

¡Amar! Destellar el día  
como el sol en la creación,  
hacer de luz y armonía  
un ambiente al corazón.

¡Amar! ¿Quién puede decir  
lo que es la vida de amar...?  
Tener el cielo... y sufrir...  
¡Vivir llorando... y gozar!

¡Pensar! ¡Amar! Y siempre, y sin medida,  
el dominio, ensanchar del sentimiento  
más allá de la tierra y de la vida...  
esta es la ropa de que estoy sediento.

¿Sufrir...? ¡Qué importa...! El llanto derramado  
es purificación, es el bautismo  
que necesita el corazón manchado  
para alzarse a la fe del idealismo.

Suframos... Dios lo quiere; pero amando;  
Dios está allí donde el dolor empieza,  
do él alma atribulada está apurando  
su cáliz desbordado de tristeza...

Espíritu de luz y de consuelo,  
inspiración que por mí sien resbalas,  
cuando mi alma levantas hasta el cielo,  
pensamiento, y amor ¿no son tus alas?

## ADORACIÓN

Como al ara de Dios llega el creyente,

trémulo el labio al exhalar el ruego,  
turbado el corazón, baja la frente,  
así, mujer, a tu presencia llego.

¡No de mí apartes tus divinos ojos!  
Pálida está mi frente, de dolores;  
¿para qué castigar con tus enojos  
al que es tan infeliz con sus amores?

Soy un esclavo que a tus pies se humilla  
y suplicante tu piedad reclama,  
que con las manos juntas se arrodilla  
para decir con miedo... ¡que te ama!

¡Te ama! Y el alma que el amor bendice  
tiembla al sentirle, como débil hoja;  
¡te ama! y el corazón cuando lo dice  
en yo no, sé qué lágrimas se moja.

Perdóname este amor, llama sagrada,  
luz de los cielos que bebí en tus ojos,  
sonrisa de los ángeles, bañada  
en la dulzura de tus labios rojos.

¡Perdóname este amor! A mí ha venido  
como la luz a la pupila abierta,  
como viene la música al oído,  
como la vida a la esperanza muerta.

Fue una chispa de tu alma desprendida  
en el beso de luz de tu mirada,  
que al abrasar mi corazón en vida  
dejó mi alma a la tuya desposada.

Y este amor es el aire que respiro,  
ilusión imposible que atesoro,  
inefable palabra que suspiro  
y dulcísima lágrima que lloro.

Es el ángel espléndido y risueño  
que con sus alas en mi frente toca,  
y que deja -perdóname... ¡es un sueño!-  
el beso de los cielos en mi boca.

¡Mujer, mujer! Mi, corazón de fuego,  
de amor no sabe la palabra santa,

pero palpita en el supremo ruego  
que vengo a sollozar ante tu planta.

¿No sabes que por sólo las delicias  
de oír el canto, que tu voz encierra,  
cambiara yo, dichoso, las caricias  
de todas las mujeres de la tierra?

¿Que por seguir tu sombra, mi María,  
sellando el labio, a la importuna queja,  
de lágrimas y besos cubriría  
la leve huella que tu planta deja?

¿Que por oír en cariñoso acento  
mi pobre nombre entre tus labios rojos,  
para escucharte detendré mi aliento,  
para mirarte me pondré de hinojos?

¿Que por sentir en mi dichosa frente  
tu dulce labio con pasión impreso,  
te diera yo, con mi vivir presente,  
toda mi eternidad... por sólo un beso?

Pero si tanto, amor, delirio tanto,  
tanta ternura ante tus pies traída,  
empapada con gotas de mi llanto,  
formada con la esencia de mi vida;

si este grito de amor, íntimo, ardiente,  
no llega a ti; si mi pasión es loca...,  
perdona los delirios de mi mente,  
perdona las palabras de tu boca.

Y ya no más mi ruego sollozante  
irá a turbar tu indiferente calma...  
pero mí amor hasta el postrer instante  
te daré con las lágrimas del alma.

## AMÉMONOS

Buscaba mi alma con afán tu alma,  
buscaba yo la virgen que mi frente  
tocaba con su labio dulcemente  
en el febril insomnio del amor.

Buscaba la mujer pálida y bella  
que en sueño, me visita desde niño,  
para partir con ella mi cariño,  
para partir con ella mi dolor.

Como en la sacra soledad del templo  
sin ver a Dios se siente su presencia,  
yo presentí en el mundo tu existencia,  
y, como a Dios, sin verte, te adoré.

Y demandando, sin cesar, al cielo  
la dulce, compañera de mi suerte,  
muy lejos yo de ti, sin conocerte,  
en la ara de mi amor te levanté.

No preguntaba ni sabía tu nombre,  
¿En dónde iba a encontrarte? Lo ignoraba;  
pero tu imagen dentro el alma estaba  
más bien presentimiento que ilusión.

Y apenas te miré... tú eras, el ángel  
compañero ideal de mi desvelo,  
la casta virgen de mirar de cielo  
y de la frente pálida de amor.

Y la primera vez que nuestros ojos  
sus miradas magnéticas cruzaron,  
sin buscarse, las manos se encontraron  
y nos dijimos «te amo» sin hablar.

Un sonrojo purísimo en tu frente,  
algo de palidez sobre la mía,  
y una sonrisa que hasta Dios subía...  
así nos comprendimos... nada más.

¡Amémonos, mi bien! En este mundo  
donde lágrimas tantas se derraman,  
las que vierten quizá los que se aman  
tienen yo no sé qué de bendición.

¡Amémonos, mi bien! Tiendan sus alas  
dos corazones en dichoso vuelo;  
amar es ver el entreabierto cielo  
y levantar el alma en ascensión.

Amar es empapar el pensamiento  
en la fragancia del Edén perdido;  
amar es... amar es llevar herido  
con un dardo celeste el corazón.

Es tocar los dinteles de la gloria,  
es ver tus ojos, escuchar tu acento,  
en el alma sentir el firmamento,  
y morir a tus pies de adoración.

## PASIÓN

¡Háblame...! Que tu voz, eco del cielo,  
sobre la tierra por doquier me siga...  
Con tal de oír tu voz, nada me importa  
que el desdén en tu labio me maldiga.

¡Mírame...! Tus miradas me quemaron,  
y tengo sed de ese mirar, eterno...  
Por ver tus ojos, que se abraza mi alma,  
de esa mirada en el celeste infierno...!

¡Amame...! Nada soy... pero tu diestra  
sobre mi frente, pálida, un instante,  
puede hacer del esclavo arrodillado  
el hombre-rey, de corazón gigante...

Tú pasas... y la tierra voluptuosa  
se estremece de amor bajo tus huellas,  
se entibia el aire, se perfuma el prado  
y se inclinan a verte las estrellas.

Quisiera ser la sombra de la noche  
para verte dormir sola y tranquila,  
y luego ser la aurora... y despertarte  
con un beso de luz en la pupila.

Soy tuyo, me posees... Un solo átomo  
no hay en mi ser que para ti no sea:  
dentro mi corazón eres latido,  
y dentro mi cerebro, eres idea.

¡Oh! por mirar tu frente pensativa  
y pálido de amores, tu semblante;

por sentir el aliento de tu boca  
mi labio acariciar un solo instante;

por estrechar tus manos virginales  
sobre mi corazón, yo de rodillas,  
y devorar con mis tremantes besos  
lágrimas de pasión en tus mejillas;

yo te diera... no sé... ¡no tengo nada...!  
el poeta es mendigo de la tierra  
¡toda la sangre que en mis venas arde!  
¡todo lo grande que mi mente encierra!

Mas no soy para ti... ¡Si entre tus brazos  
la suerte loca me arrojara un día,  
al terrible contacto de tus labios  
tal vez mi corazón... se rompería!

Nunca será... Para mi negra vida  
la inmensa dicha del amor no existe...  
Sólo nací para llevar en mi alma  
todo lo que hay de tempestuoso y triste.

Y quisiera, morir... ¡pero en tus brazos,  
con la embriaguez de la pasión más loca,  
y que mi ardiente vida se apagara  
al soplo de los besos de tu boca!

## EN EL BAÑO

Alegre y sola en el recodo blando  
que forma entre los árboles el río,  
al fresco abrigo del ramaje umbrío  
se está la niña de mi amor bañando.

Traviesa con las ondas jugueteando  
el busto saca del remanso río,  
y ríe y salpica de glacial rocío  
el blanco seno, de rubor temblando.

Al verla tan hermosa, entre el follaje  
el viento apenas susurrando gira,  
salta trinando el pájaro salvaje,

el sol más poco a poco se retira  
todo calla... Y Amor, entre el ramaje,  
a escondidas mirándola, suspira.

## CUANDO ME DEJAS

¡No te apartes de mí...! Cuando me dejas,  
mi corazón suspende su latir,  
me ausento de mi mismo si te alejas,  
todo mi corazón se va tras ti.

Se van mis ojos tras tu grata sombra,  
sueña mi oído con tu dulce voz,  
el labio calla, el corazón te nombra,  
y mi vida suspéndese veloz...

Mas apenas escucho, la armonía  
del leve paso de tu pie gentil,  
despierta conmovida el alma mía  
y siento que la vida vuelve a mí.

Porque te amo, con todos los amores  
que darse puedan bajo el cielo azul;  
como se aman las aves y las flores,  
como se aman los cielos y la luz.

Como se ama la ilusión perdida,  
como se ama la dicha que pasó,  
como aman cuantos, aman en la vida,  
con todos los amores te amo yo.

¡Ámala! dijo Dios, cuando me daba,  
tan rico de ternura el corazón,  
y yo sin conocerte te buscaba  
con la mística fe de mi ilusión.

Y te buscaba mi deseo sin calma,  
y preguntaba al mundo, como a Dios:  
¿En dónde, mi alma encontrará su alma?  
¿Dónde mi amor encontrará su amor?

¿Me oíste...? No lo, sé; mas como estrella  
entre la sombra aparecer te vi.  
¡Te amo! me dijo tu mirada bella,

y todo el cielo descendió hasta mí.

Y me sonrió tu labio cariñoso,  
de inmensa dicha el corazón gimió,  
y un beso mudo, largo, tembloroso  
nuestras férvidas almas desposó.

## TARDE SERENA

Esta vida ¿es don del cielo  
que debemos bendecir?  
¿o venimos a este suelo  
para llorar y morir?

¡Don del cielo! ¿Por qué no?  
Alzo mi frente y contemplo  
que el universo, es un templo  
que el Creador se levantó.

¡Es tan azul el espacio,  
el aire tan transparente,  
lleva la tarde en su frente  
tantas gasas de topacio!

El horizonte dilata  
su franja azul a lo lejos,  
azul como los espejos  
del golfo que lo retrata.

Blancos penachos de espuma  
agita la mar sonora,  
y la onda se tuerce y llora  
bajo su manto de bruma.

Allá por el valle umbrío,  
como una cinta de acero,  
pasa ligero, ligero,  
sonando, apenas, el río..

Y llevando en el cristal  
escamado de sus olas  
las deshojadas corolas  
de las flores del juncal.

Todo en el bosque es aromas,  
todo solemnes murmullos,  
y músicas y arrullos  
de brisas y de palomas.

Y se va apagando, el día,  
y va suspirando el viento,  
y se llena el pensamiento  
con la imagen de María.

¡Qué dicha la de sentir  
dulce, profunda, secreta,  
una pasión de poeta  
imposible de decir!

Pasión a un tiempo nacida  
al cambiar una mirada,  
como ninguna sentida,  
como ninguna premiada.

¡Qué dicha la de soñar  
en este mísero suelo  
con una virgen del cielo  
y junto a ella despertar!

Y en voluptuoso sopor,  
en su regazo, adormido,  
oír el suave latido  
que está murmurando Amor.

¡Amor! Palabra divina.  
Parece que de improviso  
al pronunciarla nos abre  
sus puertas el Paraíso,  
si quien la sueña delira,  
si quien la balbuce canta,  
si quien la dice levanta  
una nota que suspira  
con música más suave  
que el sonido de la lira  
o que los trinos del ave.

Hay en ella sentimiento,  
hay en ella, bendición,  
no se que vago acento  
de tristeza y de pasión,

que hace vibrar conmovidas  
las fibras más escondidas  
del ardiente corazón.

La vida, esta rapidez  
que nos arrastra en la tierra,  
este minuto que encierra  
niñez, juventud, vejez:  
¿cómo puede ser bastante  
a la expansión infinita  
que para su amor gigante  
el corazón necesita?

¡Qué...! ¿Lo eterno en un instante?  
¿Lo inmenso en lo que es pequeño?  
¿En la muerte lo inmortal?  
¿La realidad en un sueño?  
¿El cielo en lo terrenal?

¡Oh! yo quisiera, quisiera  
que en la espuma de las olas,  
que en la ráfaga ligera  
del olor de las corolas,  
que en las alas de la nube,  
que en las del cóndor sereno  
que cerca los astros sube,  
que en las del rápido trueno  
se perdiera el alma mía...  
para sentir la grandeza  
de embriagarme en la poesía  
de la gran Naturaleza;  
y así, como en un abrazo  
ideal, sublime y bendito,  
abarcando la creación  
en el amor infinito  
que llevo en mi corazón.

## NUPCIAL

En el regazo frío  
del remanso escondido en la floresta,  
feliz abandonaba  
su hermosa desnudez el amor mío  
en la hora calurosa de la siesta.

El agua que temblaba  
al sentirla en su seno, la ceñía  
con voluptuoso abrazo y la besaba,  
y a su contacto de placer gemía  
con arrullo, tan suave y deleitoso,  
como el del labio virginal opreso  
por el pérfido labio del esposo  
al contacto nupcial del primer beso.

La onda ligera desparcía, jugando,  
la cascada gentil de su cabello,  
que luego en rizos de ébano flotando  
bajaba por su cuello;  
y cual ruedan las gotas de rocío  
en los tersos botones de las rosas,  
por el seno desnudo así rodaban  
las gotas temblorosas.  
Tesoro del amor el más precioso  
eran aquellas perlas;  
¡cuánto no diera el labio codicioso  
trémulo de placer por recogerlas!  
¡Cuál destacaba su marfil turgente  
en la onda semioscura y transparente,  
aquel seno bellísimo de diosa!  
¡Así del cisne la nevada pluma  
en el turbio cristal de la corriente,  
así deslumbradora y esplendente  
Venus rasgando la marina espuma!

Después, en el tranquilo  
agreste cenador, discreto asilo  
del íntimo festín, lánguidamente  
sobre mí descansaba, cariñosa,  
la desmayada frente,  
en suave palidez ya convertida  
la color que antes fuera deliciosa,  
leve matiz de nacarada rosa  
que la lluvia mojó... Mudos los labios,  
de amor estaban al acento blando.  
¿Para qué la palabra si las almas  
se estaban en los ojos adorando?  
¡Si el férvido latido  
que el albo seno palpar hacía  
decíale al corazón... lo que tan sólo,  
ebrio de dicha, el corazón oía...!

Salimos, y la luna vagamente  
blanqueaba ya el espacio.  
Perdidas en el éter transparente  
como pálidas chispas de topacio  
las estrellas brillaban... las estrellas  
que yo querido habría  
para formar con ellas  
una corona a la adorada mía...  
En mi hombro su cabeza, y silenciosos  
porque idioma no tienen los dichosos,  
nos miraban pasar, estremecidas,  
las encinas del bosque, en donde apenas  
lánguidamente suspiraba el viento,  
como en las horas del amor serenas  
dulce suspira el corazón contento.

Ardiente en mi mejilla de su aliento  
sentía el soplo suavísimo, y sus ojos  
muy cerca de mis ojos, y tan cerca  
mi ávido labio de sus labios rojos,  
que, rauda y palpitante  
mariposa de amor, el alma loca,  
en las alas de un beso fugitivo  
fue a posarse en el cáliz de su boca...

¿Por qué la luna se ocultó un instante  
y de los viejos árboles caía  
una sombra nupcial agonizante?  
El astro con sus ojos de diamante  
al través del follaje ¿qué veía...?

Todo callaba en derredor, discreto.  
El bosque fue el santuario  
de un misterio de amor, y sólo el bosque  
guardará en el recinto solitario  
de sus plácidas grutas el secreto  
de aquella hora nupcial, cuyos instantes  
tornar en siglos el recuerdo quiso...

¿Quién se puede olvidar de haber robado  
su única hora de amor al paraíso?

TU SOL

¿Por qué indeciso tu vuelo ya va a la tierra, ya al cielo?

Busca un sol...  
-J. Ramírez.

Y no buscaste un sol, no; le tenías  
dentro tu corazón, y ya el instante  
de su feliz oriente presentías...

¡Ese sol era Amor! Astro fecundo  
que el corazón inflama  
y, con su fuego iluminando el mundo,  
como un sol en el alma se derrama.  
Ante él los sueños de la fe benditos,  
las blancas ilusiones, la esperanza  
y del alma la virgen poesía,  
todo en enjambre celestial se lanza  
a hacer en torno al corazón el día.

Así también el sol del firmamento  
fúlgido al asomar. La flecha de oro  
de su rayo primer rasga el espacio...  
En el pálido azul del éter vago,  
las últimas estrellas  
cintilan en sus limbos de topacio,  
tiemblan se apagan tímidas... y luego  
el astro rey desde el confín profundo  
sacude sobre el mundo  
su cabellera espléndida de fuego.

Como bocas amantes  
que se aprestan al beso voluptuosas,  
entreabren palpitantes  
su incensario de púrpura las rosas.  
Las brisas se levantan  
a despertar los pájaros dormidos  
en el tibio regazo de sus nidos,  
y ellos, alegres, despertando, cantan.  
Y cantando despiertan  
el inquieto rumor de los follajes,  
y el bosque todo, saludando al día  
desata la magnífica armonía  
de sus himnos solemnes y salvajes.

Y todo es vida rebosando amores  
y todo amores rebosando vida.  
Desde el trémulo seno de las flores  
cargadas de rocío;

desde el murmullo del cristal del río,  
y el retumbo soberbio de los mares;  
desde la excelsa cumbre de los montes  
y el azul de los anchos horizontes  
hasta la inmensidad del firmamento,  
es todo luz, perfumes y cantares,  
es todo amor, y vida y movimiento.

Tu sol, el de tu amor, por mucho tiempo  
dentro de tu alma retardó su oriente;  
por mucho tiempo su divino rayo  
no iluminó sobre tu regia frente  
las lindas flores de tu rico mayo.  
Por mucho tiempo en vano la belleza  
te revistió de sus preciosas galas,  
y en torno de tu espléndida cabeza  
impaciente el amor batió sus alas.

Por mucho tiempo así.  
Llegó el momento,  
la ansiada aurora, el despertar fecundo;  
y, tú lo sabes bien: dentro de mi alma,  
ante el sol de tu amor, alzose un mundo.

El mundo de mi loca fantasía,  
mi mundo de poeta,  
un pedazo, de cielo que se abría  
en la región del alma más secreta,  
un enjambre de sueños voladores  
en torno de dos almas cariñosas,  
y del alba a los tibios resplandores  
un escondido tálamo de rosas  
para el sueño nupcial de los amores.  
Un cáliz desbordado de embriagueces,  
de inmortales delicias,  
un torrente de besos, de suspiros,  
de lágrimas de amor y de caricias.  
¡Ah! ¿dónde estaba de mi lira ardiente  
la orgullosa canción que supe un día?  
¿dó la palabra que, bañado en fuego,  
al oído feliz de la belleza,  
en otro tiempo modular sabía?  
¿Dó las flores gentiles que el poeta  
al pasar la Hermosura derramaba  
con musa fácil, juvenil e inquieta?

¿En dónde está mi audacia, en otro tiempo,  
en otro tiempo tan feliz y loca...?  
Ante el sol del amor que vi en tus ojos,  
cayó a tus pies mi adoración de hinojos  
mi alma tembló y enmudeció mi boca.

## BAJO LAS PALMAS

Morena por el sol del Mediodía  
que en llama de oro fúlgido la baña,  
es la agreste beldad del alma mía,  
la rosa tropical de la montaña.

Dióle la selva su belleza ardiente,  
dióle la palma su gallardo talle;  
en su pasión hay algo del torrente  
que se despeña desbordando al valle.

Sus miradas son luz, noche sus ojos,  
la pasión en su rostro centellea,  
y late el beso entre sus labios rojos  
cuando desmaya su pupila hebrea...

Me tiembla el corazón cuando la nombro,  
cuando sueño con ella me embeleso,  
y en cada flor con que su senda alfombró  
pusiera un alma como pongo un beso.

Allá en la soledad, entre las flores,  
nos amamos sin fin, a cielo abierto,  
y tienen nuestros férvidos amores  
la inmensidad soberbia del desierto.

Ella, la regia, la beldad altiva  
soñadora de castos embelesos,  
se doblega cual tierna sensitiva  
al aura ardiente de mis locos besos.

Y tiene el bosque voluptuosa sombra,  
profundos y selvosos laberintos,  
y grutas perfumadas, con alfombra  
de eneldos y tapices de jacintos.

Y palmas de soberbios abanicos

mecidos por los vientos sonorosos,  
aves salvajes de canoros picos  
y lejanos torrentes caudalosos.

Los naranjos en flor que nos guarecen  
perfuman el ambiente y en su alfombra  
un tálamo los musgos nos ofrecen  
de las gallardas palmas a la sombra.

Por pabellón tenemos la techumbre  
del azul de los cielos soberano.  
Y por antorcha de Himeneo la lumbre  
del espléndido sol americano.

Y se oyen tronadores los torrentes  
y las aves salvajes en concierto,  
en tanto celebramos indolentes  
nuestros libres amores del desierto.

Los labios de los dos, con fuego impresos,  
se dicen el secreto de las almas;  
después... desmayan lánguidos los besos...  
y a la sombra quedamos de las palmas.

## BESOS

### I

#### *Primer beso*

«-La luz de ocaso moribunda toca  
del pinar los follajes tembladores,  
suspiran en el bosque los rumores  
y las tórtolas gimen en la roca.

Es el instante que el amor invoca;  
ven junto a mí te sostendré con flores  
mientras roban volando los amores

el dulce beso de tu dulce boca.»  
La virgen suspiró: sus labios rojos  
apenas él yo te amo murmuraron,  
se entrecerraron lánguidos los ojos,

los labios a los labios se juntaron,  
y las frentes, bañadas de sonrojos  
al peso de la dicha se doblaron.

## II

### *Un beso nada más*

Bésame con el beso de tu boca,  
cariñosa amistad del alma mía,  
un sólo beso el corazón invoca,  
que la dicha de dos... me mataría.

¡Un beso, nada más! Ya su perfume  
en mi alma derramándose, la embriaga;  
y mi alma por tu beso se consume  
y por mis labios impaciente vaga.

¡Júntese con la tuya...! Ya no puedo  
lejos tenerla de tus labios rojos...  
¡Pronto...! ¡dame tus labios...! ¡tengo miedo  
de ver tan cerca tus divinos ojos!

Hay un cielo, mujer, en tus abrazos;  
siento, de dicha el corazón opreso...  
¡Oh! ¡sosténme en la vida de tus brazos  
para que no me mates con tu beso!

## III

### *En el jardín*

Ella estaba turbada y sonreía,  
él le hablaba en la sombra a media voz;  
solo estaba el jardín, y la algazara  
del baile se escapaba del salón.

Al través de las hojas las estrellas  
lanzaban temblorosas su fulgor...  
Yo no sé cómo fue; mas, sin pensarlo,  
se encontraron los labios de los dos.

Y encontrarse los labios cariñosos  
de dos que se aman con inmenso amor,

es sentir que dos almas, que dos vidas,  
se confunden en una, y van a Dios...

¡Sonrisa de mujer, tú eres aurora!  
¡Beso de la mujer, tú eres un sol...!  
¡Qué dulces son tus besos, vida mía!  
¡Qué hermoso es el amor!

#### IV

##### *Tu cabellera*

Déjame ver tus ojos de paloma  
cerca, tan cerca que me mire en ellos;  
déjame respirar el blando aroma  
que esparcen destrenzados tus cabellos.

Déjame así, sin voz ni pensamiento,  
juntas las manos y a tus pies de hinojos,  
embriagarme, en el néctar de tu aliento,  
abrasarme en el fuego de tus ojos.

Pero te inclinas... La cascada entera  
cae de tus rizos óndulos y espesos.  
¡Escóndeme en tu negra cabellera  
y déjame morir bajo tus besos!

#### V

##### *El beso del adiós*

Era el instante del adiós: callaban,  
y sin verse, las manos se estrechaban,  
inmóviles los dos.  
Almas que al separarse se rompían,  
temblando y sin hablarse se decían:  
«He ¡aquí el instante del postrer adiós.»

Doliente como el ángel del martirio  
ella su frente pálida de lirio  
tristísima dobló;  
quiso hablar, y el sollozo comprimido  
su pecho desgarró con su gemido  
que el nombre idolatrado sofocó.

Y luego, con afán, con ansia loca  
tendió sus manos y apretó su boca  
a la frente de él...  
Fue un largo beso trémulo... y rodaba  
de aquellos ojos que el dolor cerraba  
copioso llanto de infinita hiel.

Él lo sintió bañando sus mejillas,  
y cayó conmovido de rodillas...  
Sollozaban los dos...  
Y en un abrazo delirante presos  
confundieron sus lágrimas, sus besos,  
y se apartaron... sin decirse adiós.

## VI

### *El último beso*

Empujé, vacilando como un ebrio  
la entrecerrada puerta.  
Había en la estancia gentes que lloraban,  
y en medio de los cirios funerarios,  
ella... ¡mi vida...! muerta.

Pálido mármol que esculpió la muerte  
en su mano de hielo,  
la hermosura terrestre de la virgen,  
del abierto sepulcro, por la entrada  
se iluminaba con la luz del cielo.

Llegué, me arrodillé... y aquel gemido  
que lanzó mi alma loca  
hizo temblar la llama de los cirios...  
Después..., no supe más... Un beso eterno  
clavó a su frente mi convulsa boca.

Todo el llanto de mi alma, el duelo inmenso,  
¡oh niña! de perderte,  
estaba en ese beso de la tumba...  
¿Te lo llevó, -¿verdad?-, llegando al cielo,  
el ángel de la muerte?

## ADIOSES

### *Nuestro adiós*

¡Si no sabía llorar...! Jamás su frente  
se dobló a los pesares.  
Fue siempre la mujer indiferente,  
la diosa a recibir acostumbrada  
incienso de alabanza en sus altares.

Amor junto a ella humilde  
las alas plegó inquietas,  
y repitió a su oído suplicante  
el cántico de amor de los poetas.  
Y acaso el aura fría  
de la noche besando sus cabellos,  
en un vago sollozo le traía  
una voz de ultratumba en que gemía  
el adiós postrimer de alguno de ellos.

Mas no sabía llorar...  
Y, aquella tarde,  
-una tarde sin luz, triste y lluviosa-,  
inclinó la cabeza silenciosa  
así como las blandas florecillas  
que hirió la tempestad. Los soberanos  
ojos cubriose con entrambas manos  
y el llanto desbordó por sus mejillas.

Lloraba, sí, lloraba.... De rodillas,  
yo, traspasado de dolor, le hablaba...  
Pero ella no me oía;  
¡callaba, sollozaba, se moría...!  
Sólo sentí su mano que temblaba  
desesperada al estrechar la mía.

Era aquel nuestro adiós. Era el momento  
solemne de pasión y de tormento  
de un amor inmortal. Eran dos almas  
locamente estrechadas en el fuerte  
nupcial abrazo de una sola vida,  
que separaba, haciéndolas pedazos,  
la mano inexorable de la suerte  
con el fúnebre adiós de la partida.

Y lloraba en mis brazos... Y lloraba

con tan triste y profundo desconsuelo,  
que en tan lúgubre, tarde parecía  
que al mirarla llorar lloraba el cielo  
y que por ella se enlutaba el día.

Y mojaba la lluvia su semblante,  
su semblante tan pálido y tan bello,  
y el viento de la tarde sollozante  
agitaba en desorden su cabello.  
Yo lo hablaba, le hablaba.... No me oía...  
Solamente su mano temblorosa  
se estrechaba convulsa con la mía.

Así fue nuestro adiós... Toda mi alma  
dejé en sus labios con pasión opresos,  
y me traje la suya, que bebieron  
en sus ardientes lágrimas mis besos.

No... no te digo adiós  
¿Por qué vienes así, mi enamorada,  
cuando dormido estoy, cuando con lazos  
invisibles, el sueño ata mis brazos,  
y no puedo apretarte al corazón?  
¿Por qué vienes así cuando mis labios  
cierra el sueño también, y busco ansioso,  
sin poderle encontrar, el cariñoso  
acento con que te habla mi pasión?

¿Por qué vienes así...? ¿Sabes acaso  
que son las de la noche las hermosas  
horas de las estrellas misteriosas,  
y, estrella del amor, surges también,  
porque sabes que la hora de los sueños  
es la hora en que los ángeles sin nombre  
bajan del cielo a visitar al hombre,  
con su ala de oro a proteger su sien?

¿Por qué vienes así, pálida mía,  
con tus ojos de amor sobre mis ojos,  
y con temblor de besos en los rojos  
labios que apagan en el mío la voz?  
¿Por qué son tan dolientes tus abrazos?  
¿Por qué tanto sollozo y duelo tanto,  
y al besarme me mojas con tu llanto,  
y sólo sabes la palabra adiós?

No es un adiós el que mi voz te deja  
llorosa, vida mía,  
que adiós es la tristísima palabra  
de la ausencia sombría.

Que adiós es el sollozo que se arranca  
del corazón herido,  
que adiós es el saludo de la muerte,  
la cifra del olvido.

¡No, no te digo adiós...! Para nosotros  
palabra tal no existe;  
la boda de las almas es eterna  
cuando amor las asiste.

Y lo que llaman en el mundo ausencia,  
distancia, despedida,  
para aquellos no son que sólo forman  
un alma y una vida.

Para aquellos no son que, al fuego vivo,  
de los labios impresos,  
cual nosotros sus almas desposaron  
en tálamo de besos.

No, no te digo adiós... ¿Quién de sí mismo  
se ausenta y se despide?  
¿Cómo puedo a mi propio pensamiento  
decir que no me olvide?

No se mira sin luz, y sin ambiente  
el pecho se sofoca,  
y mi luz son tus ojos, y mi aliento  
los besos de tu boca.

Yo soy tan sólo corazón, y tú eres  
su sangre y su latido...  
¿Cómo a mi mismo corazón pudiera  
dejar en el olvido?

Idénticas, mezcladas, confundidas  
cual la llama y su luz,  
nuestras almas no saben siendo una  
si eres yo, si soy tú.

Y antes yo pensaré sin pensamiento

y veré sin mirada,  
que no llevar dentro de mi alma, eterna,  
el alma cariñosa de mi amada.

### *Despedida*

Cuando a un ayer..., ¡ayer...!, enajenado,  
reposaba en mi pecho tu cabeza,  
y mirando tus ojos, extasiado,  
olvidaba en tu labio nacarado  
con besos y sonrisas mi tristeza;

¿cómo entonces pensar que llegaría  
esta hora de dolor, negra, sin nombre,  
que del alma las fuentes abriría,  
y en lágrimas, de hiel, lágrimas de hombre,  
tu frente inmaculada bañaría...?

Ayer... Ayer, bañaban los amores  
tu semblante con púdicos sonrojos;  
hoy... ya borran tan plácidos colores  
la mortal palidez de los dolores  
y el llanto inagotable de tus ojos.

Es muy breve la vida pasajera  
para que con mi amor todo te ame;  
mas en la eternidad mi alma te espera...  
Dame el último adiós..., tus labios dame...,  
y acuérdate de mí, cuando me muera...!

Si en este instante de supremo duelo,  
si en esta inolvidable despedida  
una gota cupiera de consuelo,  
la tendría para llenar mi vida:  
un beso y una lágrima... ¡Hasta el cielo!

Adiós a Jalapa  
Tierra de bendición, tierra querida,  
para siempre quizá de ti me alejo,  
y con mi adiós te dejaría mi vida,  
pues que del alma la mitad te dejo.

Adiós, tu azul y transparente cielo,  
y la sombra nupcial de tus palmares,  
y allá de tus confines tras el velo

la línea opaca de los vagos mares.

Adiós, Jalapa, lánguida paloma  
que reposa a la margen de la fuente,  
entre los bosques de fragante aroma,  
al ruido sonoro del torrente.

El ángel de la noche misterioso  
bajo su negro pabellón de estrellas  
te besa con el beso del esposo,  
abre sus alas y te aduerme en ellas.

Y la aurora te encuentra todavía  
envuelta en los cendales de la niebla,  
hasta que te despierta la armonía  
con que el zenzontli tu recinto puebla.

Eres grata y gentil como la palma  
del desierto, en la arena abrasadora,  
frente a do llega enamorada el alma  
la sed a mitigar que la devora.

Por eso te idolatra quien te mira  
y no te olvida quien de ti se aleja,  
y en cada adiós que el corazón suspira  
algo del mismo corazón te deja.

¡Cuántas veces al rayo de tu luna  
cercado de mis dulces ilusiones,  
he soñado la gloria y la fortuna  
al arrullo de amor de mis canciones!

¡Cuántas veces sintiendo por mi frente  
los besos de tu brisa perfumada,  
algo divino descendió a mi mente  
iluminando el ánimo turbada!

¡Cuántas veces entonces el arpa mía  
cayó a mis plantas impotente y rota...  
que decir a los hombres no sabía  
la voz del cielo que en tus auras, flota!

¡Cuántas veces también el alma quiso  
al verte a ti, jardín de las delicias,  
la mujer sin rival del Paraíso

para morir de amor con sus caricias!

Y la encontré tal vez... Y vi su sombra  
en el misterio de la noche en calma...  
¡Una mujer...! ¡Mi boca no la nombra  
pero la llevo aquí, dentro del alma!

¡Una mujer...! la creó mi fantasía,  
la soñó mi ilusión, mi amor ansiola,  
la encontré, la adoré, la llamé mía,  
y en mi alma vive refulgente y sola.

Única fe que el corazón cautiva,  
yo la idolatro, con mi vida entera,  
con inmensa pasión mientras que viva,  
con infinito amor cuando me muera.

Y te dejo también, luz de mi cielo,  
única flor de mi desierta vida;  
solo y perdido en apartado suelo  
¿qué hará mi alma entre los dos partida?

Sin ti ¿qué seré yo...? Sombra que vaga  
en medio de la noche del desierto,  
lámpara de esperanza que se apaga,  
corazón: ¡ay! en desamparo muerto.

Cuando esté lejos de tus ojos bellos,  
ojos divinos que por mí lloraron,  
acuérdate ¡ay! que con pasión en ellos  
mis labios tantas lágrimas secaron...

Acuérdate ¡ay! que con la fe del niño  
me entrego de tu amor a la confianza,  
que es la vida de mi alma tu cariño  
y el alma de mi vida tu esperanza.

¡Acuérdate ¡ay! que tu celeste nombre  
le solloza mi labio balbuciente;  
que mi primera lágrima de hombre  
al decirte mi adiós, cae en tu frente...

Adiós, Jalapa, búcaro de rosas;  
manantial a la sombra de la palma,  
región de los ensueños, de las diosas,  
y de las dichas que idolatra, el alma.

Quédate, adiós, encantadora tierra  
de mi fe, de mi amor, de mi ventura...  
Hondo sollozo mi garganta cierra,  
al decirte el adiós de mi ternura.

Acaso, ya jamás... jamás -¡quién sabe!-  
a verte volveré, suelo querido;  
tal vez mi vida solitaria acabe lejos,  
muy lejos de mi Edén perdido.

Adiós, la última vez, tierra querida,  
nido primaveral de mis amores,  
que vuelva a verte... y a encontrar perdida,  
una modesta tumba, entre tus flores.

Adiós  
Adiós para siempre, mitad de mi vida,  
una alma tan sólo teníamos los dos;  
mas hoy es preciso que esta alma divida  
la amarga palabra del último adiós.

¿Por qué nos separan? ¿No saben acaso  
que pasa la vida cual pasa la flor?  
Cruzamos el mundo como aves de paso...  
Mañana, la tumba; ¿por qué hoy, el dolor...?

¿La dicha secreta de dos que se adoran  
enoja a los cielos, y es fuerza sufrir?  
¿Tan sólo son gratas las almas que lloran  
al torvo destino...? ¿La ley es morir...?

¿Quién es el destino...? Te arroja a mis brazos,  
en mi alma te imprime, te infunde en mi ser,  
y bárbaro luego me arranca a pedazos  
el alma y la vida contigo... ¿por qué?

Adiós... es preciso. No llores... y parte.  
La dicha de vernos nos quitan no más;  
pero un solo instante dejar de adorarte,  
hacer que te olvide, ¿lo, pueden...? ¡Jamás!

Con lazos eternos nos hemos unido;  
en vano el destino nos hiere a los dos...  
¡Las almas que se aman no tienen olvido,  
no tienen ausencia, no tienen adiós!

## AUSENCIA

¡Quién me diera tomar tus manos blancas  
para apretarme el corazón con ellas,  
y besarlas... besarlas, escuchando,  
de tu amor las dulcísimas querellas!

¡Quién me diera sentir sobre mi pecho,  
reclinada tu lánguida cabeza,  
y escuchar, como enantes, tus suspiros,  
tus suspiros de amor y de tristeza!

¡Quién me diera posar casto y süave  
mi cariñoso labio en tus cabellos,  
y que sintieras sollozar mi alma  
en cada beso, que dejara en ellos!

¡Quién me diera robar un solo rayo  
de aquella luz de tu mirar en calma,  
para tener al separarnos luego  
con qué alumbrar la soledad del alma!

¡Oh! quién me diera ser tu misma sombra,  
el mismo ambiente que tu rostro baña,  
y, por besar tus ojos celestiales,  
la lágrima que tiembla en tu pestaña.

Y ser un corazón todo alegría,  
nido de luz y de divinas flores,  
en que durmiese tu alma de paloma  
el sueño virginal de sus amores.

Pero en su triste soledad el alma  
es sombra y nada más, sombra y enojos...  
¿Cuándo esta noche de la negra ausencia  
disipará la aurora de tus ojos...?

## SOÑANDO

Anoche te soñaba, vida mía,  
estaba solo y triste en mi aposento,

escribía... no sé qué; mas era algo  
de ternura, de amor, de sentimiento.  
Porque pensaba en ti. Quizá buscaba  
la palabra más fiel para decirte  
la infinita pasión con que te amaba.

De pronto, silenciosa,  
una figura blanca y vaporosa  
a mi lado llegó... Sentí en mi cuello,  
posarse dulcemente  
un brazo cariñoso, y por mi frente  
resbalar una trenza de cabello.  
Sentí sobre mis labios  
el puro soplo de un aliento blando,  
alcé mis ojos y encontré los tuyos  
que me estaban, dulcísimos, mirando.  
Pero estaban tan cerca que sentía  
un yo no sé qué plácido desmayo,  
que en la luz inefable de su rayo  
entraba toda tu alma hasta la mía.

Después, largo, süave,  
y rumoroso apenas, en mi frente  
un beso melancólico imprimiste,  
y con dulce sonrisa de tristeza  
resbalando tu mano en mi cabeza  
en voz baja, muy baja, me dijiste:  
«-Me escribes y estás triste  
porque me crees ausente, pobre amigo;  
pero ¿no sabes ya que eternamente  
aunque lejos esté, vivo, contigo?»

Y al despertar de tan hermoso sueño  
sentí en mi corazón plácida calma;  
y me dije: Es verdad... ¡Eternamente...!  
¿Cómo puede, jamás., estar ausente  
la que vive inmortal dentro del alma?

## TU IMAGEN

Tu imagen vino a visitarme en sueños;  
sentí un aliento, acariciar mi frente,  
y luego un labio trémulo y ardiente  
que buscaba mi labio... y desperté.

La sombra nada más, la triste sombra,  
la muda soledad, la negra calma  
imagen de la noche de mi alma,  
esto tan sólo al despertar hallé.

¡Ah! Si en la noche de la triste ausencia  
¡no me sonriera la esperanza hermosa  
de que en tu seno, virgen cariñosa,  
el sueño de la dicha he de dormir;  
yo me hundiera en mi lóbrega tristeza  
hasta llegar al seno de la muerte;  
porque no puedo ya vivir sin verte,  
porque amar y estar lejos, es morir.

Pero, al menos tú sabes que te amo  
con un amor que la creación llenara,  
con un amor que el ángel envidiara  
si no fueras un ángel tú también.  
Si dueño fuera de la tierra toda,  
la tierra toda ante tus pies pusiera...  
Si fuera Dios... ¡hasta los cielos diera  
por sólo un beso en tu divina sien...!

Mis noches son para soñar tu imagen,  
tu imagen es para encantar mi vida,  
mi vida para, ti, virgen querida,  
y tú para mi eterna adoración.  
Tú, caricia, dulcísima del alma,  
tú, beso de los cielos desprendido  
y en medio de mis lágrimas caído,  
aquí, dentro mi mismo corazón.

¡Oh! ¡ven a mí! Mi vida solitaria  
se acaba, se consume en el hastío;  
necesito de ti, dulce bien mío,  
necesito de ti para vivir.  
Es tu sombra la luz de mi camino,  
sin ti me siento el corazón ateo;  
me estoy muriendo porque no te veo,  
porque amar y estar lejos, es morir.

¡Oh! si me amas también, si también lloras;  
si, a tu lado buscándome, suspiras;  
si sientes este fuego que me inspiras,  
alma de mi alma enamorada, ¡ven!  
ven a mi pecho, si en el tuyo, viva

ardiendo está de la pasión la hoguera...  
¡Oh! ¡ven a mí! mi corazón te espera,  
que ardiendo está mi corazón también.

Te veo en mi sueño... ¡Y en mi sueño, loco,  
temblando el alma de pasión, te llamo!  
y te grito... te grito... ¡que te amo!  
¡que soy tu dueño, que tu esclavo soy!  
¡que instante tras instante de mi vida,  
del corazón latido tras latido,  
para volar a ti se han desprendido,  
y que sin vida, que sin alma estoy!

Te llamo en sueños... y venir te siento...  
el ruido de tu paso: me estremece,  
y mi frente, abrasada palidece  
al eco, idolatrado de tu voz.  
Y siento que te acercas... que tu aliento  
ardiente y suave mi mejilla toca,  
y que juntas tu boca con mi boca...  
¡Y despierto..., con fiebre el corazón...!

¡Ven...! ¡y una dicha buscaré suprema  
para pagarte la que tú me dieras,  
inundaré tu vida de placeres,  
incendiaré de amor tu corazón!  
Y entonces, cuando loco, de tus labios  
bebiendo esté torrentes de delicias,  
¡mátame, por piedad, con tus caricias!  
¡mátame entre tus brazos... de pasión!

## A ROSARIO

¡Qué...! ¿porque nada el porvenir me guarde  
buscaré, luchador desfallecido,  
el rincón solitario del olvido  
para morir allí triste y cobarde?

¡Jamás, mi corazón, jamás...! Aun arde  
bajo tu dura nieve comprimido  
el fuego de un volcán. No estás vencido,  
y para combatir jamás es tarde.

Lucharé y venceré. Todo se inmola

de amor ante el esfuerzo, temerario;  
y en mi alma, del amor bajo la aureola,

como Dios en el alma del santuario,  
bella, serena, indestructible y sola  
resplandece la imagen de Rosario.

VEN

¿Me visita tu espíritu, amor mío?  
Yo no lo sé; pero tu imagen bella  
vino a mi lado, y en el mundo vago  
del sueño, anoche, deliré con ella.

Era Chapultepec, y la ancha sombra  
del canoso alruehuatl nos daba abrigo,  
la luna llena iluminaba el bosque y  
estábamos, mi vida, sin testigo.

Tú sabes lo demás... El alma mía  
en su fiebre de amor feliz y loca,  
a cada beso tuyo agonizaba  
en el nido de amores de tu boca.

¡Oh, ven, mi desposada! En el ramaje  
el rayo de la luna desfallece,  
y amor, el rhismo amor, tálamo blando  
en las hojas caídas nos ofrece.

Llegan allí, perdidos en las brisas  
que el bosque perfumadas atraviesan,  
arrullos de torcaces que se llaman,  
suspiros de las hojas que se besan.

¡Oh, ven...! ¿Adónde estás...? Envíame loca  
en el aire que pasa tus caricias,  
que yo en el aire beberé tus besos  
y mi alma embriagaré con tus delicias.

Ven a la gruta en que el placer anida;  
el viejo bosque temblará de amores,  
suspitarán de amor todas las brisas  
y morirán de amor todas las flores.

Apagará tus besos el susurro  
del aura que suspira en los follajes,  
y arrullarán tu sueño entre mis brazos  
los himnos de los pájaros salvajes.

Y a la luz indecisa de la luna  
allá a lo lejos, y de ti celosa,  
la antigua Diana, de los viejos bosques  
diosa caída, vagará medrosa.

La noche azul nos brinda su misterio  
y templo el bosque a nuestro amor ofrece:  
mi alma te busca, mi pasión te espera  
y ebrio de amor mi corazón fallece.

¡Oh, ven, mi seducción, mi cariñosa!  
ven a la gruta en que el placer anida,  
que la dicha no mata... y si me mata  
tú con tus besos me darás la vida.

## NUESTRO AMOR

En medio el ancho mar soberbia roca  
se yergue entre la bruma;  
en torno se sacude ruda y loca  
la turbulenta espuma.

La azota el huracán; del rayo torva  
chispea allí la lumbre,  
y el Dragón-Tempestad su dorso encorva  
erizado en la cumbre.

La roca inmóvil se levanta en tanto  
al beso de la nube,  
y es, cuando ruge, de su triunfo el canto  
que de sus plantas sube.

Así, Rosario, nuestro amor sea roca  
que inmóvil se levante;  
y deja que a sus pies la envidia loca  
ruja impotente y nuestro triunfo cante.

## HOJAS DISPERSAS

### I

Escucha dulce niña,  
que pides al poeta  
te diga de sus versos  
la inspiración secreta.

Suspiros ahoga el labio  
que brota el corazón,  
suspiros que son ayes  
de incógnito dolor.

Lágrimas que los ojos  
suben a humedecer  
y vuelven en el alma  
ardientes a caer.

Palabras que no deben  
los labios pronunciar,  
si aquella a quien se dicen  
no sabe qué es amar.

Mis versos son las flores  
nacidas de mi llanto;  
de mis suspiros brotan  
las notas de mi canto.

Entro esas flores tristes,  
en ese vago acento,  
palpita todo un mundo  
de amor y sentimiento.

La voz que se levanta  
en mi alma solitaria  
tiembla como un sollozo,  
porque es una plegaria.

Llena de lo imposible  
está mi mente loca,  
de lágrimas y besos  
sedienta está mi boca.

Amaba la esperanza,  
hoy el recuerdo adoro,

amor supremo y triste,  
mi culto y mi tesoro.

Soñaba todo un mundo  
de amor y de grandeza,  
hoy en la vida solo  
me muero de tristeza.

Ignoro mi destino,  
ignoro lo que quiero,  
tan sólo sé que sufro,  
tan sólo sé que muero.

Tú no comprendas, niña,  
lo que mis versos son...  
Tampoco ella comprende  
lo que es mi corazón.

## II

Vuelve a mi corazón, queda escondida,  
ilusión imposible de mi vida,  
ternura de poeta, pasión loca...  
Si no has de ser dichosa ni creída,  
vive en mi corazón, calla en mi boca.

## III

¿Qué dice la ola  
que va perdida?  
-Dice, ¿no oyes?:  
Yo soy la vida.

¿Y qué la rosa,  
gala de un día?  
-¿No la oyes? Dice:  
Soy la alegría.

¿Y el ave en busca  
de otra región?  
-¿No va diciendo:  
soy ilusión?

¿Y aquel lucero

que no se alcanza?  
-¿No dice, acaso:  
Soy esperanza?

¿Y estas tinieblas  
en que me pierdo?  
-¿No las conoces?  
Son tu recuerdo.

¿Y este sollozo  
de mi dolor?  
-Tú bien lo sabes,  
ese es tu amor.

#### IV

Soy una voz de lágrimas que cuenta  
la historia de un amor sin esperanza,  
soy el gemido trémulo que lanza  
el alma sin fe ya.

Soy el recuerdo de una dicha, espectro  
del alma en las ruinas escondido,  
soy un inmenso corazón herido  
que nadie curará..

#### V

Halláronse mis ojos  
con otros ojos bellos,  
el beso de una virgen  
pasó por mis cabellos,  
y penetró en mi alma,  
y la llenó de luz.

Después..., vino la noche,  
la noche sin luceros;  
oí dentro mi pecho  
sollozos lastimeros...  
Mi corazón estaba  
clavado en una cruz.

#### VI

-

Mariposas celestes  
en lontananza,  
son los vagos ensueños  
de la esperanza.  
¡Ay si corréis tras ellas,  
almas ansiosas!  
Los niños nunca cogen  
las mariposas.

Y si a cogerlas llegan,  
quédales sólo,  
de sus brillantes alas  
el polvo de oro;  
como queda el recuerdo  
del bien perdido,  
cuando esperanza y dicha  
nos han huido.

Que las almas son rosas;  
la dicha y la esperanza  
son mariposas.

## VII

-

¿Cómo puede la alondra del valle  
que pasa ligera  
en pos de otro clima, dudar que sus flores  
le da primavera?

¿Cómo pueden las flores que se abren  
al beso del día,  
dudar que el sol de oro, su amante celeste,  
su luz les envía?

¿Cómo el sol que en el cielo la mano  
divina suspende,  
dudar puede que el Dios de los astros  
sus rayos enciende?

¿Cómo puedo dudar que infelice  
de no verte muero?  
¿y tú cómo puedes, pedazo del alma,  
dudar que te quiero?

## VIII

### *La niña*

Si no te enoja, poeta,  
mi curiosa pretensión,  
quisiera leer una hoja  
del álbum del corazón.

### *El poeta*

Pero, niña, si es un libro  
que ni divierte ni alegra,  
un libro en que cada página  
es una página negra.  
Cuando a vivir empezamos  
son blancas las hojas todas  
después vamos escribiendo  
coplas, sonetos y odas.  
Hay páginas, que son versos  
de música deliciosa,  
otras que son elegías,  
y otras muchas que son... prosa.

### *La niña*

Mas la página primera  
¿no es la del amor quizás?

### *El poeta*

Es la portada del libro,  
el prólogo... nada más.

### *La niña*

¡La esperanza es tan querida!  
y cuando por fin se alcanza...

### *El poeta*

Es una página rota  
la que habla de la esperanza.

### *La niña*

¿Pero la gloria, ese lauro  
a cuya conquista arroja  
todo su ser el poeta?

### *El poeta*

No, hay en mi libro esa hoja.

*La niña*

Pero al menos la memoria  
de haberse querido tanto,  
la página de la dicha...

*El poeta*

Está borrada con llanto.

*La niña*

Triste es, poeta, tu callada historia:

*El poeta*

Siempre de luto el corazón está.

*La niña*

¿No hay siquiera fugaz en tu memoria  
el sueño de una dicha transitoria...?

*El poeta*

¡La dicha...! Ni soñarla puedo ya.

IX

¿Qué...? ¿mi corazón despierta  
y ya sacudiendo altivo  
el polvo de su fe muerta  
se alza con la herida abierta  
pero palpitante y vivo?

¿Aun otra ilusión me inspira...?  
¿Aun brotarán en mi lira  
las canciones del amor...?  
¿para hallar otra mentira?  
¿para hallar otro dolor?

X

Como para el mundo un cielo,  
como para el cielo un sol,  
cual Dios, que no lo sería  
si lo pudieran ser dos,

así para nuestras almas  
existe sólo un amor  
que por único y por grande  
es sol, es cielo y es Dios.

## XI

Te he dado toda mi vida,  
te he dado toda mi alma,  
todo cuanto soy te di;  
y aun no he podido pagarte  
lo que tú me has dado a mí.

## XII

El alma que en la mirada  
es caricia y embeleso,  
se hace suspiro, y, temblando,  
penetra el alma en un beso.

## XIII

Triste es la tarde, sin luz el cielo.  
Niebla que pasas, ¿adónde vas?  
-Sólo Dios, sabe mi incierto vuelo.  
Niebla, ¿qué eres?  
-Sombra, no más...  
La noche llega, la flor se aduerme,  
brisa que pasas con lento giro,  
¿adónde vuelas?  
-Voy a perderme.  
Dime, ¿qué eres?  
-Soy un suspiro.  
Es alta noche: grato beleño  
cierra mis ojos, y en lontananza  
un ángel blanco miro, en mi sueño.  
Ángel, ¿quién eres?  
-Soy la esperanza.

Así es la vida; niebla pasajera  
que cruza vagabunda por la esfera  
deshaciéndose en vaga lontananza.  
Y nuestra dicha, frágil e indecisa,

un suspiro que pasa con la brisa,  
y sueño nada más nuestra esperanza.

#### XIV

Allá cuando era joven, el alma en primavera,  
soñando ya en amarte, mi dulce compañera,  
se desbordaba en flores  
y músicas de amor.  
El aura de la vida ungía mi cabellera  
con el celeste aroma de la esperanza en flor.

Entonces, una noche... el cielo nos veía  
con su mirada de astros; la bóveda sombría  
era un inmenso templo,  
el sacerdote, Dios.  
Ante Él tu fe me diste, ante Él te di la mía:  
quedaron desposadas las almas de los dos.

Pero hoy... la noche es negra. La bóveda enlutada  
es una inmensa tumba... Murió mi desposada,  
perdióse en lo infinito,  
el alma de mi amor.  
El templo está desierto, la lámpara apagada,  
y, sólo, en las tinieblas solloza mi dolor.

#### XV

Tú no supiste nunca  
lo que es el sentimiento  
inmenso, de ternura  
que guarda el corazón.  
¿De qué me sirve el alma?  
¿De qué mi pensamiento...?  
Yo soy una hoja seca  
llevada del turbión.

En el ingrato mundo  
mi vida es una ola  
que no hallará más playa  
do pueda descansar,  
que una cercana tumba  
abandonada y sola,  
do nadie irá su llanto

de amor a derramar.

## XVI

Bajo la sacra bóveda del templo  
do humea el incensario  
y el oro resplandece, si levanto  
mi ruego solitario,  
el alma habla a su Dios en el santuario.

Pero en medio del bosque, en el desierto  
donde vive la palma  
o a la orilla del mar, do resplandece,  
Naturaleza en tempestad o en calma,  
es Dios quien habla al alma.

## XVII

Cuando después del fatigoso día  
vengo paz a buscar bajo mi techo  
en los brazos del sueño, hay un fantasma  
que se sienta a la orilla de mi lecho.

En vano quiero separar mis ojos  
de aquel fantasma que de luto viste;  
allí está, siempre está, siempre me mira  
inmóvil, mudo, pavoroso, triste:

Y cae sobre mi espíritu el espanto;  
pero evitar no puedo su presencia,  
porque ese triste espectro de mis noches  
está en mi propio ser... es mi conciencia.

## XVIII

Corazón, ¿qué es lo que quieres?  
Amor, dolores, placeres,  
ya de todo te sacié,  
y sin embargo, ¡te mueres,  
y no sabes ni de qué...!

## XIX

-  
En un abrazo inmenso confundo mis amores,  
mujeres de delicias, mujeres de dolores,  
mi infierno de placeres,  
mi cielo, de dolor.

Mis labios están hartos de lágrimas y besos,  
y aun tiene sed el alma de no sé qué embelesos...  
¿En dónde está la dicha?  
¿En dónde, está el amor?

## XX

-  
Sondead la tierra, y en el seno oscuro  
donde guarda el abismo su tesoro,  
envuelto en su ropaje de granito,  
en tosca piedra encontraréis el oro.

Sondead el mar... Las olas turbulentas  
se agitan con furor por esconderla,  
pero bajad al fondo del Océano  
y allá, en su concha, encontraréis la perla.

Sondead el cielo, y en lo más remoto,  
donde tan sólo Dios deja su rastro,  
del infinito en la perpetua noche,  
mundo de luz, encontraréis el astro.

Sondead el corazón, hasta ese fondo  
donde temblando la conciencia entra,  
y de su abismo en la tiniebla impura,  
decidme, ¿qué se encuentra...?

## XXI

-  
¡Qué dulce es el hogar, Lleno de sombra  
mi corazón traía,  
crucé el umbral de mi modesta casa  
y ¡cuán hermoso fulguraba el día!

¡Qué bueno es el hogar! Amargas iras  
me anegaban el alma,  
pero al besar las canas de mi madre  
llenó mi pecho de perdón y calma.

¡Qué tierno es el hogar! ¡Oh! ¡cuántas lágrimas  
en cariño infinitas,  
sobre mi frente pálida cayeron,  
dulcísimas, temblantes y benditas!

¡Qué santo es el hogar! Quizá mi labio  
el existir maldijo,  
pero lloré, y creí con toda mi alma  
cuando mi santa madre me bendijo.

## XXII

Tú que pasas ruidosa y deslumbrante  
en cano de oro, entre el aplauso inmenso  
de la turba servil y del incienso  
con que falaz lisonja te importuna,  
¿quién eres, cortesana?  
-Soy la reina del mundo, la Fortuna.  
Y tú, pálida virgen, tan hermosa,  
que vas a pie, descalza y olvidada,  
de estrellas y de espinas coronada,  
vuelta la espalda a la Fortuna impía,  
¿quién eres, dulce virgen?  
-Hija del cielo soy: la Poesía.

## XXIII

¡Qué bosque tan feraz! ¡Y cuán profuso  
en sombras, en misterio, y en reposo!  
¡Cómo cantan las aves y cuál rueda  
el agua fresca su raudal copioso!

Por falta de unas gotas de esa agua,  
y de algo de esa sombra, en el desierto,  
jadeante, sin vigor, desesperado,  
cae el viajero, muerto.

Ved esa caja en el rincón oculta  
de mísero desván..., ¡cuánto tesoro!  
Tiemblan las manos del avaro, y ruedan  
los diamantes revueltos con el oro.

Por falta nada más de una moneda

de ese tesoro por que tantos gimen,  
pálida, al lupanar la virgen llama,  
y marcha el hombre al crimen.

Estremece la bóveda del templo,  
del órgano, la voz, grave y severa,  
y el alma del creyente, conmovida,  
en su éxtasis ve a Dios, ruega y espera.

Por falta de una chispa, de una sola  
de esa divina fe, paz y consuelo,  
el hombre en su dolor a Dios olvida  
y hasta se niega el cielo.

#### XXIV

Hermosa y, como siempre fugitiva,  
a mi lado un instante el raudo vuelo  
detuvo compasiva  
la Esperanza feliz, hija del cielo.

Posó su dulce labio en la sombría  
pálida frente del poeta triste...,  
y la encontró apagada, seca y fría  
como la frente del que ya no existe.  
Buscó en sus ojos lágrimas, y estaban  
áridos cual arena del desierto;  
tocó su pecho ansiosa  
y buscó el corazón..., ¡y estaba muerto...!

Entonces la Esperanza hija del cielo  
lanzó un suspiro y prosiguió su vuelo.

De ella en pos melancólico y sombrío,  
con vuelo triste y lento  
otro ángel se acercó. Su vestidura  
era más negra que la noche oscura  
y de él en torno sollozaba el viento.  
La frente inanimada del poeta,  
besó también, pero con tal cariño,  
cual si fuese una madre que adurmiese  
en el regazo del amor su niño.  
Y luego, con afán siempre materno,  
en su seno de sombras descansola  
como para dormir el sueño eterno.

Desde entonces reclino mi cabeza  
en el regazo maternal y tierno  
del ángel funeral de la Tristeza.

## XXV

-  
El viejo, sol en su inmortal carrera  
ha alumbrado al monarca y al guerrero,  
el sabio y al artista y al poeta,  
al rico, altivo, al sacerdote austero.

Ha alumbrado, al apóstol y al creyente,  
al inocente, al mártir y al que es justo,  
y hasta al mismo Hombre-Dios en la figura  
santa y hermosa de Jesús augusto.

Cuanto viviente ser dentro sus siglos  
la triste y vasta humanidad encierra,  
ha visto el viejo sol... y no ha encontrado  
un solo hombre feliz sobre la tierra.

## XXVI

-  
¡Qué hermoso brilla el sol! Desque amanece  
hasta que cae soberbio en el ocaso  
fecunda vivifica y resplandece.  
Pero el hombre infeliz, paso tras paso,  
sin saber dónde va, gime y padece;  
juguete miserable del acaso,  
todo le engaña, le escarnece y hiere  
hasta que, roto, se doblega y muere...

## XXVII

-  
He gozado... si goce es la locura  
de soñar lo imposible,  
y creerlo realizado, y estrellarse  
contra algo infame, estúpido o risible.

He sufrido... No sé desde qué hora  
mi martirio comienza,  
pero sé que he llorado, y que llorando,

de mi propio dolor tuve vergüenza.

¡Vergüenza de encontrarme arrodillado  
ante ídolos de lodo,  
vergüenza de la farsa de la vida,  
vergüenza de los hombres... y de todo!

Ilusión, amistad, amor... locuras  
por que el hombre delira,  
venid para escupiros a la cara  
el solo nombre que tenéis... ¡Mentira!

## XXVIII

No soy más que mi sombra... ya estoy muerto,  
lo siento en esta calma  
que hay en todo mi ser. Es un desierto  
lo que llevo en el alma.

Tanto he querido y con pasión tan loca  
que dejé, sin sentirlo en mi embeleso,  
un poco de mi vida en cada boca,  
un pedazo de mi alma en cada beso.

## XXIX

¡No más vida, Señor, ya no más vida...!  
Cuando lloraba el alma dolorida,  
me nutría el pesar.  
Ahora no sufro ya, no deseo nada;  
pero tengo, Señor, mi alma cansada  
y quiero, reposar.

## XXX

Un viaje por un mar de tempestades  
es la vida mortal; la tumba es puerto.  
Morir es regresar a nuestra patria...  
No se debe llorar por los que han muerto.